



# LA GRAN DEPRESIÓN Y EL COVID-19. ANÁLISIS COMPARATIVO DE LAS CRISIS DE 1929 Y 2020

## The Great Depression and the COVID-19. A Comparative Analysis of the 1919 and 2020 Crisis

**Miguel Cortés Cenalmor**

Alumni Universidad Pontificia Comillas  
E-mail: [mcortescenalmor@gmail.com](mailto:mcortescenalmor@gmail.com)



Autor



Resumen

La finalidad principal de este artículo es establecer un análisis comparativo entre la Gran Depresión, que tuvo lugar después del Crack de la bolsa de 1929, y la recesión económica generada por la pandemia de COVID-19. En la primera parte del artículo, se examinan las causas y antecedentes que provocaron la depresión económica mundial en los años treinta, así como el impacto global de la crisis y las políticas adoptadas por los diferentes gobiernos del mundo, prestando especial atención al New Deal de los Estados Unidos. Además, se analizan las principales implicaciones políticas que la Gran Depresión acarreó, centrándonos en el rol de la depresión en el éxito internacional del keynesianismo y el auge del nazismo en Alemania.

En la segunda parte, se analiza el impacto socioeconómico de la pandemia y las medidas de contención del virus a nivel mundial, como el distanciamiento social o los confinamientos domiciliarios, así como la efectividad de las políticas sociales y los planes de retención de empleo empleados para salvaguardar el empleo y proteger la economía. De este modo, se argumenta la existencia de determinadas similitudes/diferencias entre ambas crisis. Por último, el artículo finaliza con una reflexión sobre las posibles consecuencias políticas que los acontecimientos vividos durante el 2020 podrían augurar para el futuro de la democracia liberal.

*Crisis; economía; Gran Depresión; New Deal; keynesianismo; COVID-19; pandemia; recuperación económica; democracia liberal.*

*Crisis; economy; Great Depression; New Deal; keynesianism; COVID-19; pandemic; economic recovery; liberal democracy.*



Key words

Recibido: 03/09/2021. Aceptado: 16/11/2021



Fechas

*The main purpose of this paper is to carry out a comparative analysis between the Great Depression, which took place after the Stock Market Crash of 1929, and the economic recession caused by the COVID-19 pandemic. In the first section of the paper, the causes and background of the world economic depression of the 1930s are examined, as well as the global impact of the crisis and the policies adopted by the different governments of the world, paying special attention to the New Deal in the United States. In addition, the main political implications of the Great Depression are analyzed, focusing on the role of the depression in the international success of Keynesianism and the rise of Nazism in Germany. The second section analyzes the socio-economic impact of the pandemic and the policy responses taken to contain the virus worldwide, such as social distancing or lockdowns, as well as the effectiveness of the social policies and job retention schemes implemented to preserve jobs and protect the economy. In this way, the existence of certain similarities/differences between the two crises is argued. Finally, the paper concludes with a reflection on the possible political consequences that the events experienced during 2020 may foreshadow for the future of liberal democracy.*



## 1. La Gran Depresión

### 1.1. Antecedentes al estallido de la crisis

Por diferentes que sean las explicaciones de la Gran Depresión, todas ellas comparten la idea de que el mundo asolado por la crisis de finales de la década de 1920 era muy diferente del mundo en el que la mayoría de la gente había crecido (Rauchway, 2008, p. 8). A comienzos del siglo XX, 60 millones de soldados vivieron un infierno en las trincheras durante la Primera Guerra Mundial, que dejó a su paso alrededor de 20 millones de víctimas entre soldados y civiles y más de 21 millones de heridos (Mougel, 2011). La Gran Guerra también supuso un cambio de paradigma en la economía mundial. Hizo más complicada la libre circulación de personas, bienes y capital alrededor del mundo, y estableció a Estados Unidos en el centro de un nuevo sistema. Muchos historiadores económicos se refieren a este episodio entre 1914 y 1918 como el fin de “the good old days” (Hardach, 1977, p. 1).

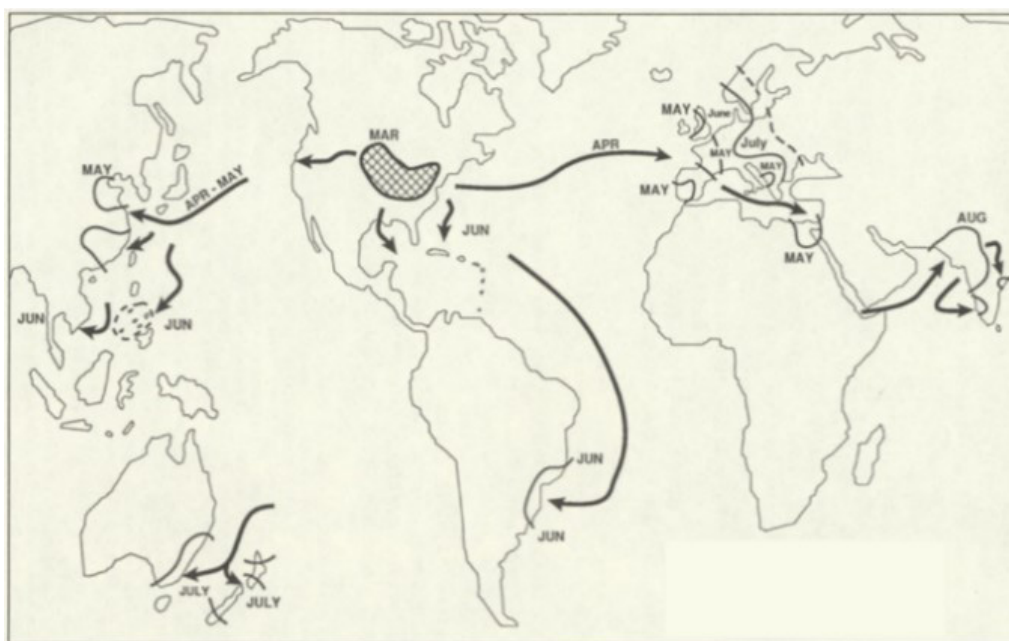
Y es que el siglo XIX fue un periodo de globalización para el mundo, con crecimientos constantes en el comercio internacional, los flujos de capitales y de personas. El periodo de paz que se vivió de 1871 a 1914, entre la Guerra Franco-Prusiana y la Primera Guerra Mundial, contribuyó a crear un escenario perfecto para la expansión del comercio internacional (Jacks, 2006). Para el economista liberal John Maynard Keynes, el mundo alcanzó, previo a 1914, una utopía económica. Sin embargo, la guerra acabó con este sistema. Las personas y las mercancías ya no podían circular libremente, y el poder productivo de las naciones europeas se canalizó hacia la destrucción y la guerra (Rauchway, 2008, p. 11). Keynes, representante del Tesoro Británico en la Conferencia de Paz de París, celebrada tras el final de la guerra, se mostró muy crítico a los términos de paz acordados, llegando a dimitir de los puestos que ocupaba. Según él, el tratado de paz no incluía ninguna disposición para lograr la rehabilitación económica de Europa, y Alemania sería incapaz de hacer frente a las obligaciones que se le imponían en este tratado (Keynes, 1919). Como veremos posteriormente en este artículo, Keynes estaba en lo cierto, pues el mundo pronto afrontaría la mayor crisis económica global hasta el momento y, posteriormente, una Segunda Guerra Mundial. Este, exclamaba en su crítica: ¡Qué episodio tan extraordinario ha sido, en el progreso económico del hombre, la época que acabó en agosto de 1914! (Keynes, 1919, p. 6).

### 1.1.1. La Gripe “Española”: la pandemia de 1918

No obstante, la guerra de trincheras no fue el elemento más mortal de los comienzos del siglo XX. Entre 1918 y 1919, una pandemia causada por un brote del virus de la gripe dejó alrededor de 50 millones de fallecidos, aunque la cifra real podría incluso llegar a los 100 millones (Johnson y Mueller, 2002; Patterson y Pyle, 1991). Durante la pandemia de gripe de 1918-1919, se estima que 500 millones de personas, un tercio de la población mundial de la época, fueron infectadas y mostraron síntomas de la enfermedad (Taubenberger y Morens, 2006).

No existe todavía consenso sobre el momento y lugar donde apareció por primera vez la mutación del virus que originó la epidemia, aunque el primer brote registrado parece situarse el 5 de marzo en una base militar en Kansas, Estados Unidos, afectando hasta a 1.100 soldados, algunos de ellos destinados a incorporarse a la Guerra en Europa (Erkoreka, 2009). Posteriormente, el virus se extendió por campamentos militares de los Estados Unidos, y acabó llegando a Francia en abril a bordo de barcos de tropas americanas, propagándose rápidamente por el continente en guerra (imagen 1.1).

**Imagen 1. Propagación internacional de la primera ola de la pandemia de gripe (primavera de 1918)**



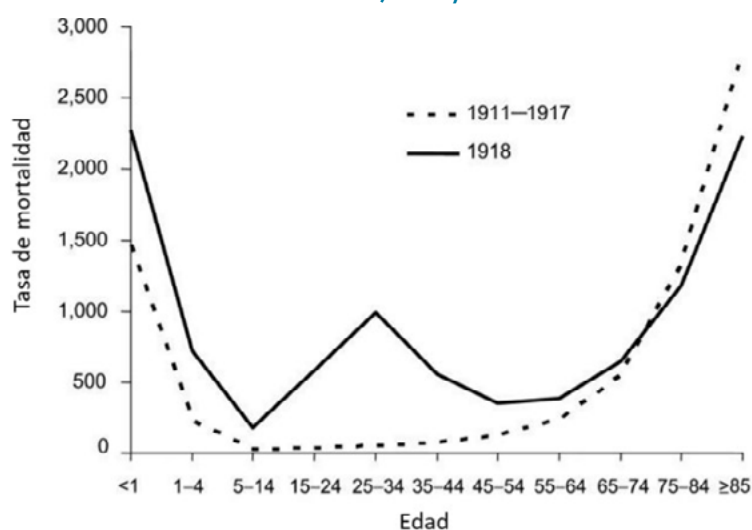
Fuente: (Patterson y Pyle, 1991)

Sin embargo, la prensa española sería la primera en publicar la aparición de la epidemia, al no existir censura militar por la posición neutral de España en la Primera Guerra Mundial. Así, en la mañana del 22 de mayo de 1918, la noticia de la aparición de una pandemia fue publicada en medios de la capital del país, como el *ABC* o *El Sol*, que, bajo el titular “Una Epidemia en Madrid”, señalaba lo siguiente: “Parece que entre los soldados de la guarnición de Madrid se están dando muchos casos de enfermedad no diagnosticada todavía por los médicos. En un regimiento de Artillería han caído enfermos del mismo mal 80 soldados” (*El Sol*, 1918). Por este motivo, posteriormente medios internacionales como *The Times* se referirían

de manera engañosa a la enfermedad como “the Spanish Influenza”, o la Gripe Española (Patterson y Pyle, 1991).

La pandemia de 1918 fue especialmente devastadora en comparación con otras epidemias de gripe anteriores, pues gran parte de las víctimas eran adultos jóvenes y sanos de entre 15 y 44 años. La curva de mortalidad de la gripe históricamente ha tomado forma de U, con mayores tasas de mortalidad en niños muy pequeños y ancianos, con una mortalidad relativamente baja en las edades intermedias. En cambio, las estadísticas durante la pandemia de 1918 muestran un patrón de mortalidad en forma de W, con un pico de mortalidad adicional en adultos jóvenes entre los 15 y 44 años de edad (Taubenberger y Morens, 2006).

**Gráfico 1. Tasa de mortalidad por edad de gripe y neumonía, por 100 000 personas (1911-1917; 1918)**



Fuente: (Taubenberger y Morens, 2006)

Una teoría que podría explicar parcialmente el repunte de mortalidad en adultos de mediana edad durante la pandemia es que el virus de 1918 tenía una gran virulencia, mitigada únicamente en pacientes nacidos antes de 1889, a causa de haber estado expuestos previamente a un virus alrededor de esta fecha, lo que les habría otorgado inmunoprotección contra la cepa de 1918 (Simonsen et al., 1998). No obstante, esta teoría presenta una paradoja adicional: sin dejar ningún rastro detectable, un virus precursor habría aparecido y desaparecido antes de 1889 para luego reaparecer más de 3 décadas después (Taubenberger y Morens, 2006).

Lo que es seguro es que la pandemia de 1918 estuvo inextricablemente ligada a los soldados que lucharon durante la Primera Guerra Mundial. Los millones de jóvenes procedentes de casi todas partes del mundo que se encontraron en los cuarteles, los campamentos militares y las trincheras en suelo francés constituyeron el sustrato vulnerable en el que el virus de la gripe se desarrolló, se hizo extremadamente virulento y se extendió por todo el mundo. Entre los factores más determinantes de la devastación de la pandemia se encuentran las malas condiciones de vida de los soldados, la aglomeración, el estrés, el miedo, los gases de guerra utilizados por primera vez en la historia de forma masiva e indiscriminada o las gélidas temperaturas que se dieron, con inviernos especialmente duros (Erkoreka, 2009).

### 1.1.2. Recuperación de la actividad económica tras la Primera Guerra Mundial

Los países europeos se encontraron en el epicentro de la Primera Guerra Mundial. La devastación causada por el conflicto fue terrible; el aparato productivo quedó destruido y la producción europea cayó. Mientras que los países beligerantes en Europa reasignaban sus recursos hacia la producción bélica y sus trabajadores se alistaban para la guerra, las naciones de otros continentes se beneficiaron de la situación, exportando alimentos, materias primas y productos industriales para sostener el conflicto. El reclutamiento de trabajadores americanos para las fuerzas armadas afectó en menor medida a Estados Unidos, al no sufrir el conflicto en su territorio y no entrar en guerra hasta abril de 1917. Al contrario, sus empresarios lograron generar grandes beneficios gracias tanto a los pedidos de países beligerantes como de países no beligerantes que, antes de la guerra, importaban manufacturas de Europa (Comín, 2011, p. 495).

La guerra dio paso a un periodo de prosperidad para la economía americana, los felices años veinte, con elevados niveles de empleo, precios estables y beneficios empresariales en aumento, que, gracias a las innovaciones tecnológicas en la industria y a la expansión de sectores, entre los que destacó sin duda alguna el automovilístico, consiguió hacer de la década de los años veinte un periodo de gran crecimiento en la productividad, con una tasa de crecimiento anual media de la producción en torno al 5% y un sector agrario que vivió un rápido proceso de mecanización (Martín-Aceña, 2011, p. 41).

Europa, en cambio, comenzó a recuperar su economía en 1924. Para este año, comenzaron a estabilizarse los desequilibrios generados por la guerra y el periodo de postguerra, como la inflación, el desempleo, el exceso de capacidad, las deudas de guerra, la inestabilidad cambiaria, la escasez de recursos y de capital y los conflictos sociales. La producción industrial europea creció un 23% entre 1925 y 1929, siendo mayor el ritmo de crecimiento en los países neutrales, como España u Holanda, y en aquellos que no llegaron a sufrir una ocupación sustancial de su territorio, como el Reino Unido o Italia (Comín, 2011, p. 519).

Con la guerra, Estados Unidos había cambiado su posición con la del Reino Unido, casi de la noche a la mañana, pasando de ser el gran deudor del mundo a ser el principal acreedor. Nueva York desplazó a Londres como centro financiero mundial. Este movimiento significó algo más que un mero cambio de localización. Las deudas de la posguerra poco tenían que ver con los préstamos previos a 1914. Los prestatarios del Nuevo Mundo gastaron los préstamos británicos del siglo XIX en la construcción de ferrocarriles y ranchos, generando capacidad productiva para poder pagar a sus prestamistas. Los prestatarios beligerantes, en cambio, gastaron los préstamos estadounidenses de la guerra en disparos y proyectiles, destruyendo esa capacidad. Este nuevo sistema mundial de la década de 1920, menos abierto y flexible que su predecesor, dependía de los continuos préstamos estadounidenses para financiar los déficits y las deudas de un mundo empobrecido por la guerra (Rauchway, 2008, p. 12).

Sin embargo, los estadounidenses estaban cegados por el auge de su economía doméstica. El optimismo inundaba los hogares de los ciudadanos norteamericanos, que creían haber entrado en una época de prosperidad, en la que podían permitirse adquirir más bienes de lujo para elevar sus niveles de vida. Tal era el nivel de confianza en la economía, que los créditos se popularizaron como forma de financiar aquellos bienes que no podían pagar de sus bolsillos. Antes de la Primera Guerra Mundial, por la deuda por hogar en los EE.UU. incrementaba de media

*Las deudas de la posguerra poco tenían que ver con los préstamos previos a 1914*

en cuatro dólares al año. Durante los años veinte, la media se situó en un incremento anual de catorce dólares (Olney, 1991, p. 91). Con el dinero obtenido a través de los préstamos, los norteamericanos compraban los mismos bienes que ellos mismos producían, cada vez a mayor escala: bienes duraderos que les proporcionaban formas adicionales de entretenimiento y mayor calidad de vida, como electrodomésticos, equipos de radio o automóviles.

La producción, compra y financiación de automóviles reflejó la percepción de la prosperidad de la economía norteamericana en los años veinte. La producción nacional de automóviles se duplicó durante la década. Si en 1920 había en los Estados Unidos un automóvil registrado por cada tres hogares, para el final de la década el país contaba con casi un automóvil por cada hogar (Rauchway, 2008, p. 13). Además, la creciente demanda automovilística promovió el crecimiento de la demanda de materiales como el vidrio, el caucho, el acero o el petróleo. Asimismo, los compradores de coches impulsaron el crecimiento de las carreteras, las viviendas suburbanas, los centros comerciales y otros negocios en la carretera (Fearon, 1987, pp. 55-56). Gracias a los avances tecnológicos e innovaciones en los sistemas de cadena de producción en masa, Henry Ford y su compañía Ford Motor Company transformaron el automóvil, que antes de la Guerra era considerado un artículo de lujo, en un bien común accesible para la mayoría, bajando gradualmente el precio del modelo estrella, el Model T, de los 950 dólares en 1909 a tan solo 290 dólares en 1926 (Rae, 1959, pp. 61, 88). Por otro lado, General Motors quiso asegurarse de que los norteamericanos continuasen comprando automóviles, por lo que comenzó a introducir la obsolescencia programada, lanzando nuevos modelos cada año, y a ofrecer créditos para la compra de sus vehículos a través de la General Motors Acceptance Corporation (Rauchway, 2008, p. 14). Este tipo de créditos accesibles de los años veinte resultaba realmente caro, con un tipo de interés anual que rondaba el 30% para el pago de un vehículo nuevo (Olney, 1991, p. 115).

*La bolsa era un indicador más de la bonanza que se respiraba durante los felices años veinte*

## 1.2. Estallido de la crisis: el Crack del 29

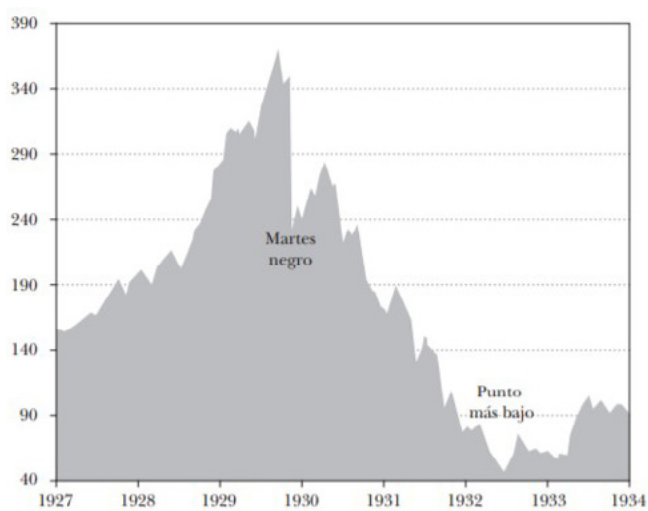
La bolsa era un indicador más de la bonanza que se respiraba durante los felices años veinte. La bolsa de Nueva York estuvo en alza continua desde 1924, y especialmente a partir de 1927, cuando comenzó a hablarse de un *boom* permanente (Martín-Aceña, 2011, p. 42). Durante esta época, los ciudadanos norteamericanos comenzaron a entender que podían obtener rentabilidades de sus ahorros; todos los grupos sociales participarían en el *boom* de la bolsa (Galbraith, 1955).

La estabilidad monetaria, junto a la reducción de los tipos de interés de la Reserva Federal, contribuyó a la subida de los valores bursátiles, así como a facilitar el acceso al crédito tanto para las empresas como para los pequeños inversores. A partir de la segunda mitad de 1927, se comenzó a producir una gran expansión crediticia: los préstamos otorgados a agentes de bolsa, brókeres, para invertir en el mercado de valores se vieron incrementados. Estos aceptaban órdenes de compra de los inversores, desembolsando solo un porcentaje del precio de los títulos (10-25%) y reteniendo las acciones como aval. Los avales de las acciones los empleaban para obtener créditos de los grandes bancos neoyorquinos, lo que producía un efecto multiplicador por el endeudamiento de inversores particulares, brókeres, fondos de inversión y bancos, que no veían riesgo mientras que las cotizaciones continuaran al alza (Martín-Aceña, 2011, pp. 42-43).

De este modo, la inflación crediticia propició un escenario de alta especulación y alza ininterrumpida del mercado bursátil. El exceso de demanda en el mercado, dadas las altas rentabilidades que prometía, provocó que el valor de las acciones aumentase sin control. En septiembre de 1929, como muestra el gráfico 2, se alcanzaría el punto máximo y de inflexión de la burbuja

bursátil. A partir de entonces, las cotizaciones comenzaron a descender. El 24 de octubre, conocido como el “jueves negro”, Wall Street sufrió una gravísima caída a la apertura del mercado, provocando una furia vendedora y generando gran desconfianza entre la gente, que se agolpaba a las puertas del mercado de valores de Nueva York. Pese al intento de los principales banqueros de Nueva York de frenar la caída inyectando dinero en una serie de valores, el mercado continuaría una tendencia bajista en los días siguientes. El martes 29, “martes negro”, fue el día más devastador en la historia de Wall Street, confirmando el estallido de la burbuja del mercado bursátil (Galbraith, 1955).

**Gráfico 2. Evolución del índice bursátil Dow Jones: Crack del 29**



Fuente: (Martín-Aceña, 2011)

La caída de los valores afectó inmediatamente a unas pocas familias norteamericanas, que perdieron sus ahorros y fueron incapaces de hacer frente a sus obligaciones crediticias. Sin embargo, el hundimiento bursátil tuvo un efecto aún mayor por el desplome generalizado de la confianza que supuso. Incluso los norteamericanos que no habían invertido en bolsa veían en el mercado de valores un indicador del estado de la economía real, por lo que inmediatamente pararon gran parte de su actividad económica. Como el economista Joseph Schumpeter escribió, “la gente sentía que el suelo bajo sus pies se estaba desmoronando” (1939, p. 911). Inmediatamente, se vieron las consecuencias del crack de la bolsa en la producción y el consumo. Entre octubre y diciembre, la producción industrial cayó un 10%, y los precios y las importaciones descendieron en un 20% (Martín-Aceña, 2011, p. 62). A la mayor caída de la historia de Wall Street le siguió la mayor contracción económica de la historia de Estados Unidos.

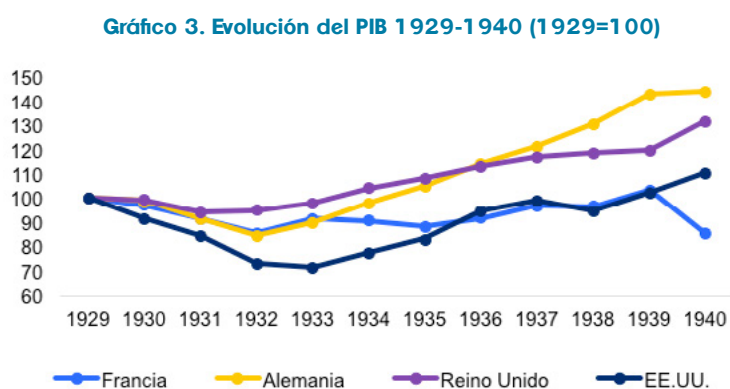
Algunos autores defienden que el Crack del 29 no fue la causa principal de la Gran Depresión. Friedman y Schwartz (1963), aunque reconocen el impacto del estallido de la burbuja bursátil en la economía, señalan a la Reserva Federal y la política monetaria restrictiva que empleó como la gran causante de la Gran Depresión: los altos tipos de interés establecidos desde 1928 con la intención de desinflar la burbuja bursátil, junto con la reducción del volumen de liquidez, causaron una importante reducción de dinero en el sistema. Friedman y Schwartz, monetaristas, defienden que esto provocó la caída de la renta, la producción, el empleo y los

precios. El colapso del sistema bancario que se produciría en los primeros años de la Depresión tendría un efecto multiplicador en esta contracción monetaria. Por otro lado, algunos economistas keynesianos, como Temin (1976), defienden que la Gran Depresión fue consecuencia de una contracción de la demanda durante la segunda mitad de los veinte. La caída de la demanda desembocó en un periodo deflacionista en la economía americana, que terminaría por trasladarse al resto del mundo.

No obstante, teniendo en cuenta la inmediatez de las consecuencias negativas que se produjeron en la economía americana tras el estallido de la burbuja bursátil, generando un impacto negativo en el consumo y las expectativas empresariales, muchos autores señalan al Crack del 29 como la causa principal de la Gran Depresión (Mishkin, 1978; Romer, 1990; Samuelson, 1979). El informe elaborado por la Comisión Brady, designada por el presidente Reagan tras el Crash de la bolsa de 1987, resume de manera muy acertada el impacto de la caída de la bolsa como punto de inicio de la depresión de la economía americana: en 1929, el índice Dow Jones cayó un 34,8% entre septiembre y el final del año; en 1930 y 1931 las caídas se prolongarían, perdiendo un 33,7% y 52,7% respectivamente (ver gráfico 2). El Producto Interior Bruto (PIB) se contrajo en un 30,5% entre 1929 y 1933; siendo la reducción anual del 9,9% en 1930, del 7,7% en 1931 y del 14,9% en 1932 (alrededor del 10% de media). En cuanto al desempleo, que en 1929 era del 5,3%, aumentó hasta el 14,2% en 1930 y llegó a un máximo del 37,6% en 1933 (Brady, 1988).

### 1.3. Expansión y alcance internacional

En 1929, Estados Unidos concentraba gran parte del peso de la economía mundial, como primera potencia industrial y principal acreedor de deuda de las naciones europeas y sudamericanas, lo que provocó la difusión mundial de la Gran Depresión. Esta difusión se produciría a distintos ritmos e intensidades por los distintos países del mundo (Comín, 2011, pp. 521-533). Como comentábamos anteriormente, en EE. UU. el PIB cayó a un ritmo medio anual del 10% entre 1929 y 1933. En el mundo, el impacto de la Gran Depresión en la producción se produjo de manera desigual. La caída total del PIB en Europa fue del 7%, gracias a que afectó en menor medida a países como el Reino Unido, cuyo PIB cayó un 5%, aunque otros países como Francia y Alemania se vieron más severamente afectados, con caídas en torno al 15% (Garside, 2007). El gráfico 3 muestra la evolución del PIB durante el periodo de la Gran Depresión y la recuperación económica en los países previamente mencionados.



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de Maddison (2003)



Por otro lado, el repunte de desempleo que se vivió a comienzos de la década de 1930 tuvo un impacto devastador en el mundo durante la Gran Depresión. En 1932, el desempleo industrial alcanzó el 37,6% en Estados Unidos, el 22% en el Reino Unido y más del 43% en Alemania (Garside, 2007). Según Comín (2011, pp. 522-523), la magnitud de estas cifras de la década de 1930 es resaltada por las condiciones de vida de los desempleados de la época. Los parados vivieron en la miseria, con dietas limitadas en ocasiones a pan y café y extremas restricciones de gasto personal, cayendo a menudo en la depresión psicológica. Como veremos más adelante en este artículo, esto tuvo graves consecuencias políticas, pues el desempleo constituiría una de las bases para la propagación de ideas extremas y el auge de totalitarismos, como el nazismo en Alemania.

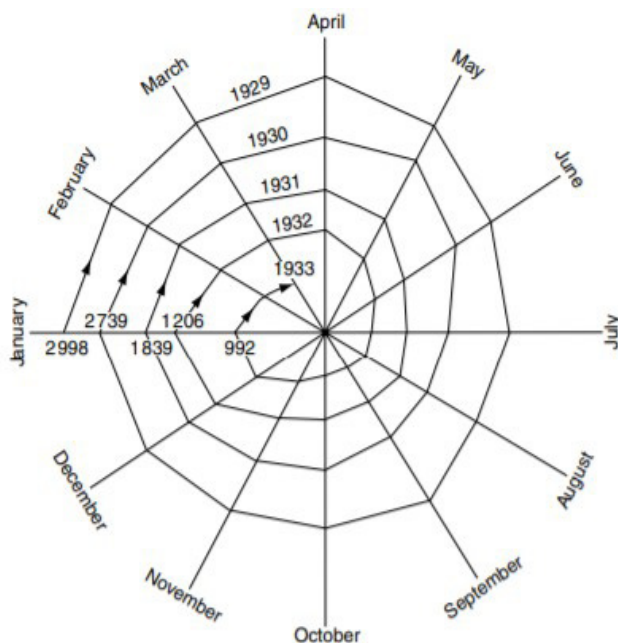
Uno de los mayores causantes del origen y expansión de una depresión de tales características a nivel mundial fue la desintegración del comercio internacional y la reducción de las transacciones internacionales de capital. Comín (2011) señala que “la balanza de pagos fue la correa de transmisión de la Gran Depresión por el mundo”. En cuanto a la reducción de los movimientos internacionales de capital, el patrón oro jugó un papel fundamental. Cuando la Reserva Federal comenzó a incrementar los tipos de interés en 1928 y 1929, se produjo una repatriación de capitales americanos desde Europa, generando graves desequilibrios en las balanzas de pagos de ciertos países europeos, especialmente aquellos que eran más dependientes de los préstamos de EE. UU. Entre 1929 y 1930, Comín apunta que, a consecuencia de esto, “los países europeos con déficit en la balanza comercial tuvieron que extremar su política monetaria restrictiva para mantenerse en el patrón oro, exacerbando las presiones deflacionistas en Europa”. En un primer lugar, los bancos centrales de los países europeos como Reino Unido, Italia o Alemania imitaron la estrategia del gobierno de EE. UU. de incrementar los tipos de interés para retener las inversiones extranjeras, e impulsaron políticas deflacionistas para proteger sus exportaciones y mantenerse en el patrón oro.

El comercio internacional se vio negativamente afectado debido a la caída general de la producción mundial durante la Gran Depresión. Según Reinhart y Rogoff (2009), el otro factor destructivo del comercio internacional fue el aumento de las políticas proteccionistas en todo el mundo, tanto en forma de barreras comerciales como de devaluaciones competitivas. En gran parte, el colapso del comercio mundial se debió a las restricciones arancelarias estadounidenses a la compra de productos primarios. El 17 de junio de 1930, en un intento por proteger a la agricultura norteamericana de la competencia extranjera, el presidente de los Estados Unidos Herbert Hoover aprobó el arancel *Smoot-Hawley*, incrementando los impuestos a las importaciones en EE. UU. Entonces, numerosos grupos sociales se opusieron al arancel, incluyendo agricultores, ejecutivos de la industria, directores de periódicos y una serie de gobiernos extranjeros que argumentaban que aislaría al mercado estadounidense del resto del mundo, con consecuencias nefastas. Sin embargo, los Republicanos veían con buenos ojos el establecimiento de aranceles en respuesta a las dificultades económicas. Los habían empleado ya anteriormente en la depresión después de la guerra en 1921, y parecía haber funcionado, por lo que la ley acabó siendo aprobada en el Consejo y el Senado (Rauchway, 2008, pp. 28-29).

La historia daría la razón a los críticos. El resto de los países respondieron con medidas proteccionistas y políticas deflacionarias para ganar competitividad; limitando las importaciones. La falta de cooperación internacional, y el hecho de que cada gobierno siguiese el mismo tipo de políticas mercantilistas para salvar a sus países de la crisis, a través del incremento de las tarifas arancelarias y restricciones cuantitativas a las importaciones, llevó al empobrecimiento mutuo. La economía internacional entró en una espiral contractiva que parecía no tener fin, provocada por la caída continuada de los precios y la destrucción del comercio internacional, como muestra el gráfico 4.

*El comercio internacional se vio negativamente afectado debido a la caída general de la producción mundial durante la Gran Depresión*

**Gráfico 4. La espiral de contracción del comercio mundial. Enero de 1929 a marzo de 1933: importaciones totales de 75 países (millones de dólares)**



Fuente: (Garside, 2007)

#### 1.4. Respuesta a la Depresión en Estados Unidos: el New Deal

Franklin Delano Roosevelt juró el cargo de presidente de los Estados Unidos de América el 4 de marzo de 1933, tomando el relevo del anterior presidente Herbert Hoover y heredando una economía totalmente devastada. Bajo el lema de campaña “New Deal”, Roosevelt ofreció a la sociedad norteamericana empezar de cero. Si el primer objetivo del New Deal fue acabar con la depresión económica, sus políticas de alivio económico y reflación monetaria fueron efectivas para esta tarea. Las políticas de la Administración de Roosevelt para reactivar el dinero y el crédito del país, junto con sus medidas para aliviar la miseria inmediata del pueblo estadounidense, fueron uno de los éxitos más tempranos y duraderos del New Deal. Desde el momento de su implementación inicial en 1933 hasta la movilización para la producción bélica en 1940, con la única excepción de la recesión de 1937-38, la economía estadounidense creció a un ritmo medio de entre el 8 y el 10 por ciento anual. Asimismo, el desempleo se redujo drásticamente desde su pico de 1933 (Rauchway, 2008, pp. 56-57).

En realidad, el New Deal se dividió claramente en dos etapas diferentes. El Primer New Deal, se llevó a cabo durante 1933 y 1934. Fue un programa pragmático, enfocado a solucionar los problemas internos y el desempleo en el corto plazo. El primer objetivo de Roosevelt fue reformar el sistema financiero y rescatar al sistema bancario, que había sufrido una profunda crisis sistémica durante los primeros años de la Gran Depresión, ante la incapacidad de hacer frente a las demandas generalizadas de retirada de fondos de los clientes (Comín, 2011). A los dos días de llegar al cargo, Roosevelt ordenó cerrar todos los bancos, aprobándose el *Emergency Banking Act* en el Congreso, para comprobar la solvencia del sistema bancario y llevar a cabo una reorganización de este. Además, esta ley autorizaba a la *Reconstruction Finance Corporation*

(RFC) a comprar acciones de los bancos y permitía al Sistema de la Reserva Federal una mayor libertad en la emisión de moneda, ambas medidas destinadas a facilitar el acceso al dinero. Por otro lado, con ánimo de ejercer un mayor control sobre la bolsa y prevenir el fraude y futuros desastres como el vivido en 1929, se crearía, a través del *Securities Exchange Act* de 1934, la *Securities and Exchange Commission* (SEC), encargada de regular Wall Street y perseguir el uso de información privilegiada (Rauchway, 2008).

Durante el Primer New Deal, se implementaron las primeras políticas económicas y sociales que buscaban el aumento del gasto público y la promoción del desarrollo de la economía a través de programas de obras públicas. Entre estos programas, destacaron la creación de la Agricultural Adjustment Administration (AAA), destinada a regular la sobreproducción agrícola a través de subvenciones, y la Tennessee Valley Authority (TVA), que promovió la construcción de 29 embalses en la región del valle del Tennessee con sus correspondientes centrales eléctricas, que mejoraron la calidad de vida en la región. Por otro lado, Roosevelt impulsó la creación de la National Recovery Administration (NRA), que le permitió crear organismos para promover el empleo con obras públicas, como la Civil Works Administration (CWA), que puso a la disposición de las instituciones públicas fondos destinados a la promoción de proyectos de construcción y restauración de infraestructuras y edificios públicos, como carreteras, ayuntamientos, escuelas...

El Segundo New Deal, que fue impulsado entre 1935 y 1938, tuvo una dimensión mucho más social y reformista. Roosevelt defendería la necesidad de ir más allá de los programas de alivio económico a corto plazo, y la necesidad de introducir reformas profundas para proteger la seguridad de los ciudadanos y garantizarles un nivel de vida elevado y un empleo estable a largo plazo (Annual Message to Congress, 1935).

En marzo de 1934 la CWA cesó sus operaciones, pero a esta le sucedió la Works Progress Administration (WPA), que reiteraría el objetivo de la CWA de combatir el desempleo a través de la promoción de obras públicas, convirtiéndola en una característica continua y central del gobierno del New Deal. Gracias a la WPA, millones de ciudadanos serían empleados en la construcción de hospitales, colegios, aeropuertos, vivienda social... (Rauchway, 2008, p. 67).

En lo referente a las reformas sociales, se aprobó también el Social Security Act, que introdujo por primera vez a nivel federal pensiones de jubilación y establecía prestaciones para los desempleados y otros grupos vulnerables, como madres solteras.

## 1.5. Consecuencias de la Gran Depresión

### 1.5.1. Asentamiento de las bases del pensamiento keynesiano

El New Deal contribuyó en gran medida a recuperar el optimismo perdido durante los años de la Gran Depresión en la sociedad estadounidense. Se invirtió la tendencia de la economía nacional y se logró reducir gradualmente los niveles de desempleo sin precedentes a los que el país se enfrentaba a la llegada de Roosevelt a la presidencia. No obstante, los niveles de desempleo de 1929 no se recuperarían hasta 1943 (Rauchway, 2008). Por ello, muchos economistas defienden que el fin de la Gran Depresión no se debió al New Deal, sino a la intervención en la Segunda Guerra Mundial y el estímulo industrial que se produjo por la producción de armamento en una economía de guerra.

Antes del Crack de 1929, la economía de occidente giraba en torno a las ideas del Liberalismo económico propuestas por Adam Smith. La defensa de la libertad individual, la iniciativa

*El Segundo New Deal, que fue impulsado entre 1935 y 1938, tuvo una dimensión mucho más social y reformista*

privada y la confianza en la mano invisible del mercado dominaban el panorama económico, defendiendo la no intervención del Estado en la economía. Sin embargo, el colapso de la economía y el comercio internacional tras el Crack de la bolsa justificó la implantación de políticas sociales y la creación de agencias con dinero público para estimular la inversión y el empleo. Los postulados keynesianos, basados en combinar la iniciativa privada con la intervención del Estado, acabarían triunfando. El New Deal fue el inicio de un cambio en la relación entre el Estado y el sector privado y de un cambio de pensamiento en la sociedad acerca del rol que debía desempeñar el sector público en la economía, asentando las bases del estado de bienestar (Martín-Aceña, 2011, p. 70).

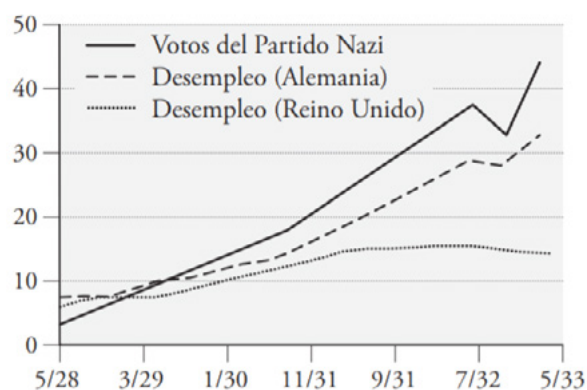
El New Deal en los EE. UU., junto a otras políticas intervencionistas que a su vez fueron empleadas en Europa para salir de la Gran Depresión, modificaron de forma sustancial las reglas que habían dominado el mundo económico hasta entonces. Las políticas intervencionistas asentaron las bases del nuevo orden económico, institucional y social que se consolidaría tras la Segunda Guerra Mundial.

### 1.5.2. Rol de la Depresión en el ascenso del Partido Nazi

Alemania fue una de las naciones más afectadas por la difusión internacional de la depresión de comienzos de la década de 1930, llegando a alcanzar niveles de desempleo de hasta el 43%. Tras el fin de la Primera Guerra Mundial, la economía del país estuvo lastrada por las duras sanciones impuestas en el tratado de paz y el acumulamiento de deuda pública, lo que ocasionó profundas crisis de inflación que sumieron a gran parte del país en la miseria durante los años veinte. Entre 1925 y 1928, la producción de Alemania aumentó gracias a los préstamos y la inversión extranjera procedente de Estados Unidos. La subida de los tipos de interés de la Reserva Federal y la posición deudora de Alemania con los EE. UU. magnificaron el impacto de la depresión en Alemania, que sufrió además una de las crisis bancarias más drásticas (Garside, 2007).

Persson (2010) defiende que el malestar social generado por el desempleo jugó un papel fundamental en el triunfo del Partido Nacionalsocialista, encabezado por Adolf Hitler, en las elecciones de 1933, obteniendo más del 40% de los votos. De hecho, si observamos el gráfico 5, podemos apreciar que existió una relación directa evidente entre el desempleo provocado por el declive económico y el ascenso político del nazismo.

**Gráfico 5. Desempleo y ascenso al poder de Hitler, 1928-1933 (%)**



Fuente: (Comín, 2011)

Una vez Hitler se consagró como Canciller y Führer de Alemania, se centró en acabar con el desempleo. Según Comín (2011), Hitler mantuvo las instituciones básicas capitalistas en los comienzos de su política económica, como el mercado y la iniciativa privada, aunque incrementó la intervención económica del Estado e impulsó un plan extraordinario de obras públicas, que logró reducir el desempleo. A partir de 1934, la política económica de la Alemania nazi se centró en el rearme, con la intervención estatal en las industrias y un gran incremento del gasto público para prepararse para la guerra que Hitler planeaba. Según Garside (2007), la consecución del pleno empleo durante los años 1933 a 1936 se debió al milagro económico logrado por el gasto deficitario nazi y la intervención estatal a una escala sin precedentes.

La terrible situación económica vivida durante la Gran Depresión contribuyó, por tanto, a la creciente aceptación del Partido Nazi y su líder Adolf Hitler en la sociedad alemana, y la consecuente instauración del Tercer Reich durante los años treinta. Más adelante, el régimen autoritario alemán, con Hitler a la cabeza, sería responsable del estallido del mayor conflicto bélico de la historia de la humanidad y llevó a cabo el genocidio de millones de judíos en Europa.

*Además, las restricciones de viaje suponen una violación del derecho internacional*

## 2. La crisis del COVID-19

### 2.1. Primeros confinamientos a nivel internacional

Como ya conocemos todos, a comienzos del año 2020 la pandemia de COVID-19 se extendió rápidamente a nivel mundial, transmitiéndose no solo en entornos familiares, sino también en brotes derivados de movimientos internacionales de personas por vía aérea y marítima (Wu, Chen y Chan, 2020). Ante la ausencia de vacunas o medicación contra el virus en un primer momento, las intervenciones no farmacéuticas fueron clave para contener el impacto de la pandemia de COVID-19 (Haug et al., 2020). Este tipo de medidas incluían restricciones de viaje (Chinazzi et al., 2020) y diferentes medidas destinadas a implementar un distanciamiento social (Flaxman et al., 2020), como la suspensión de eventos, el cierre de centros educativos y comercios y, en última instancia, el confinamiento domiciliario.

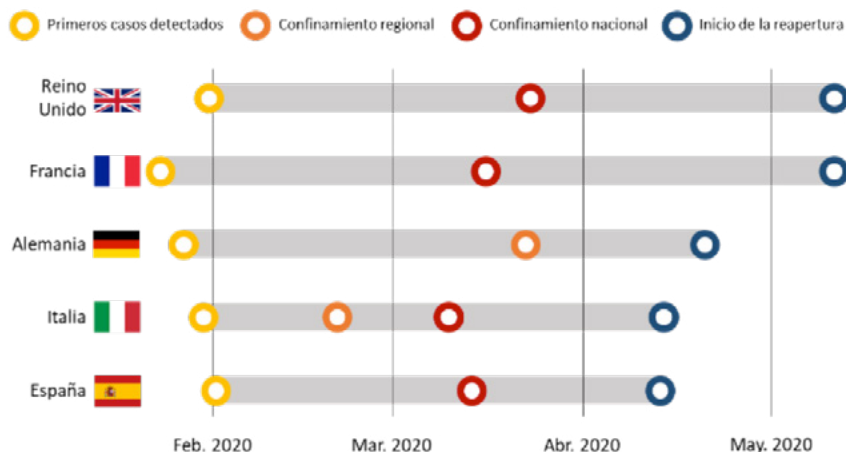
En un intento por contener la expansión de la pandemia, los gobiernos han impuesto restricciones de viaje, bien prohibiendo la entrada de viajeros de determinadas procedencias, como el caso de Estados Unidos con los viajeros procedentes de China y Europa (U.S. Department of Homeland Security, 2020), o en forma de cierre total de fronteras (Al Jazeera, 2020). El control de fronteras y el papel de los viajes internacionales en la propagación mundial de las enfermedades respiratorias resultó fundamental durante la primera epidemia de SARS (Brockmann y Helbing, 2013), pero las restricciones a los viajes que se levantaron durante 2020 han tenido un gran impacto en el comercio y la economía mundial (Guan et al., 2020), como detallaremos más adelante.

Además, las restricciones de viaje suponen una violación del derecho internacional. Bajo el artículo 43 del Reglamento Sanitario Internacional, vinculante para todos los Estados miembros de la OMS, las medidas sanitarias “no habrán de ser más restrictivas del tráfico internacional ni más invasivas ni intrusivas para las personas que otras opciones razonablemente disponibles que permitan lograr el nivel adecuado de protección sanitaria” (OMS, 2005). No obstante, muchos de los gobiernos de los Estados democráticos de occidente otorgaron mayor prioridad a la respuesta sanitaria que a la violación del derecho internacional (Habibi et al., 2020; Meier, Habibi y Yang, 2020).

Hay países que aparentemente consiguieron contener el brote sin imponer un confinamiento, como Taiwán; otros en los que el confinamiento ha jugado un papel importante en la reducción del contagio, como China; y otros que afirmaron que el confinamiento es innecesario, como Suecia, o que debía ser levantado rápidamente, como Estados Unidos, país en el que se produjeron confinamientos regionales esporádicos pero nunca hubo un confinamiento nacional (Alfano y Ercolano, 2020).

En Europa, sin embargo, los principales países del entorno de España —Francia, Italia, Alemania...— llevaron a cabo estrategias muy similares para combatir la primera ola de la enfermedad en marzo de 2020, aplicando medidas restrictivas bien a través del ejercicio del estado de emergencia o alarma contemplado en sus respectivos marcos constitucionales, como en el caso de España, o, más comúnmente, creando una nueva legislación específica para la ocasión (European Parliamentary Research Service, 2020). En muchos casos, estas medidas suponían la restricción de ciertas libertades de los ciudadanos y la vulneración del Estado de derecho; especialmente en el caso de los confinamientos domiciliarios, que obligaron a millones de ciudadanos de la Unión Europea a permanecer en sus casas durante meses, lo que incluso terminó por generar graves problemas de salud mental en muchos casos (Rahman et al., 2021). El gráfico 6 muestra el tiempo que tardó cada país en declarar el confinamiento y comenzar el proceso de reapertura.

**Gráfico 6. Línea del tiempo: confinamiento y reapertura en cinco países europeos**



Fuente: (Minxi, 2020)

Según un informe publicado por la Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea (FRA), numerosos Estados miembros de la UE emplearon diferentes formas del estado de emergencia para limitar derechos como la libertad de circulación en la UE y dentro de las fronteras nacionales (artículo 45 de la Carta de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea) y la libertad de reunión y asociación (artículo 12). Algunos países incluso han prolongado el estado de emergencia más de un año después del inicio de la primera ola, limitando los derechos antes mencionados mediante medidas como la limitación de personas en reuniones, restricción de movimientos entre regiones durante la Semana Santa o el establecimiento de toques de queda nocturnos (Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea (FRA), 2020).

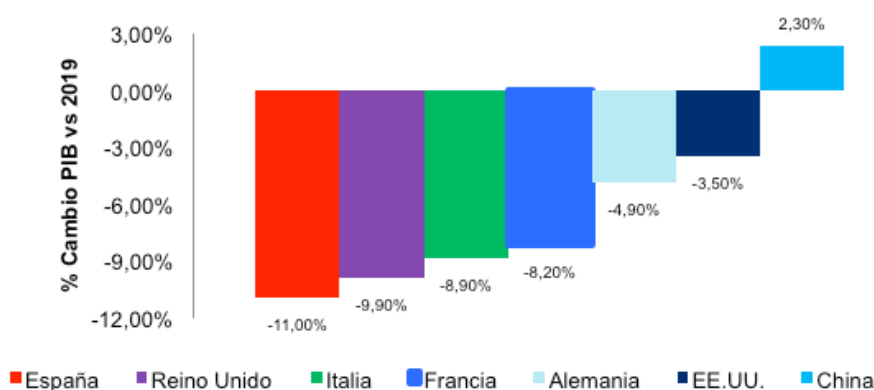
## 2.2. Impacto económico

### 2.2.1. Recesión económica mundial

La contracción de la actividad en 2020 no tiene precedentes en cuanto a su velocidad y la sincronización con la que se dio alrededor del mundo. La economía mundial se contrajo en un 3,3% en 2020, siendo el impacto mayor para las Economías Avanzadas, que sufrieron una disminución del PIB del 4,7%, mientras que en el caso de las Economías Emergentes y en Desarrollo fue del 2,2%. A día de hoy, existe gran incertidumbre en cuanto al futuro de la economía mundial. Pese a ello, en el informe sobre las Perspectivas de la Economía Mundial de abril de 2021, el Fondo Monetario Internacional revisó al alza sus previsiones de crecimiento de la economía mundial, estimando un crecimiento del 6% para 2021 y del 4,4% para 2022, como resultado del apoyo fiscal adicional en algunas de las grandes economías, la esperada recuperación impulsada por las vacunas en la segunda mitad de 2021, y la continua adaptación de la actividad económica a un escenario de movilidad restringida (FMI, 2021).

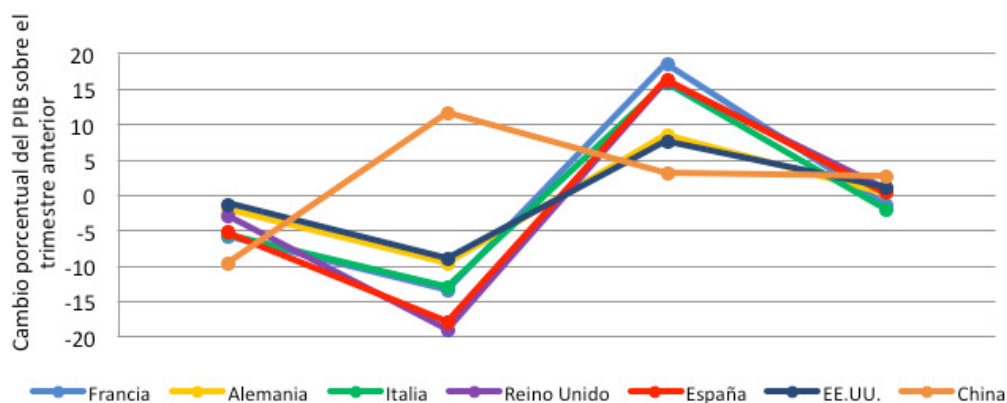
No obstante, la recuperación económica se producirá a ritmos diferentes para las distintas economías mundiales, pues las economías más afectadas, como España, cuyo PIB cayó un 11% en 2020, Reino Unido (-9,9%) o Italia (-8,9%), probablemente no recuperen los niveles económicos previos a la pandemia hasta dentro de varios años, mientras que China, pese a sufrir un periodo de recesión durante el comienzo de 2020, cerró el año con un crecimiento anual del PIB del 2,3%.

Gráfico 7. Crecimiento anual del PIB 2020



Fuente: Elaboración propia a partir de datos de (OCDE, 2021)

La evolución trimestral de la producción durante el 2020 refleja el fuerte impacto que supusieron los confinamientos domiciliarios en la economía mundial. En el gráfico 7 podemos observar cómo la recesión se produciría en primer lugar en China, cuyo PIB cayó alrededor de un 10% en el primer trimestre del año al haber iniciado el confinamiento antes que las Economías Avanzadas de occidente. Estas últimas también sufrirían un retroceso en el primer trimestre del año, pues los confinamientos comenzaron en el mes de marzo. Fue, sin embargo, durante el segundo trimestre cuando se reflejó de forma más intensa el impacto negativo de la pandemia en la economía, con caídas trimestrales del PIB superiores al 10% en el caso del Reino Unido (-19%), España (-17,8%), Francia (-13,5%) e Italia (-13%).

**Gráfico 8. Crecimiento trimestral del PIB 2020**

Fuente: Elaboración propia a partir de datos de (OCDE, 2021)

Asimismo, la evolución del PIB también muestra el importante efecto rebote que tuvo la economía al comenzar la reapertura y poner fin a los confinamientos domiciliarios en el tercer trimestre de 2020. En el caso de China, que comenzaría a levantar los confinamientos en los meses de marzo y abril (BBC, 2020a; Bloomberg, 2020), la recuperación fue más temprana y rápida de lo esperado. Más adelante, durante los meses de mayo y junio, a medida que muchas de las economías del resto del mundo volvían a abrirse, la economía mundial empezó a salir de las profundidades en las que se había hundido en abril (FMI, 2020).

El impacto del COVID-19 en la economía mundial en 2020 poco tiene que ver con los comienzos de la Gran Depresión. Este año ha supuesto un periodo de recesión económica para la mayoría de las principales potencias económicas mundiales, a excepción de China. Las súbitas caídas del PIB tuvieron lugar en la primera mitad de 2020, durante el periodo de confinamiento domiciliario más estricto, especialmente en aquellos países que sufrieron más los efectos de la pandemia y aquellas economías que son más dependientes del sector servicios. No obstante, a medida que volvía a abrirse la economía, se produjo un resurgimiento en la economía durante el tercer trimestre del año, lo que mejoró las perspectivas económicas de cara al futuro. Durante los años treinta, en cambio, la caída de la producción se produjo de forma más continuada; comenzando en 1929 y prolongándose durante cuatro o cinco años hasta tocar fondo entre los años 1932 y 1933 (gráfico 3). De la misma forma, la recuperación tomaría forma de U; necesitando varios años y el estallido de la Segunda Guerra Mundial para recuperar los niveles previos al comienzo de la Gran Depresión. Por el contrario, en la actual crisis se espera recuperar rápidamente los niveles previos al 2020.

### 2.3. Consumo y comercio internacional

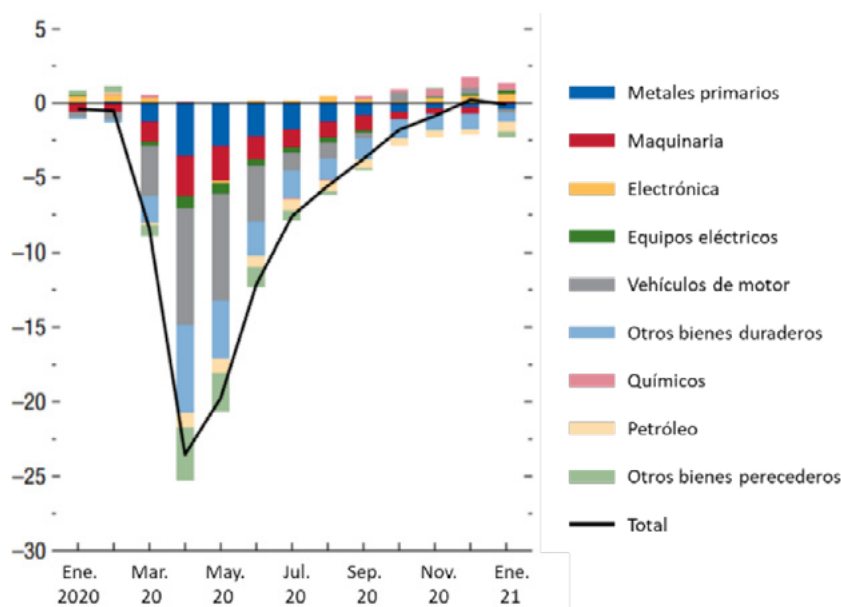
Con gran parte de la población mundial en sus casas para evitar la propagación de la pandemia, muchos negocios se vieron negativamente afectados, especialmente aquellos que prestan servicios presencialmente. Sin embargo, las instrucciones de los gobiernos no fueron la única causa de este impacto en la economía. En Estados Unidos, la gente empezó a cambiar su comportamiento económico entre 10 y 20 días antes de que sus gobiernos locales declararan órdenes de permanecer en casa, con niveles de consumo inferiores a lo normal (Badger y Parlapiano,



2020). Los sectores del turismo, el entretenimiento, el deporte, la hostelería y el comercio tradicional han funcionado a una fracción de su capacidad desde el comienzo de la pandemia y no verán un repunte sustancial antes de que la pandemia sea controlada. El sector servicios se ha visto desproporcionalmente afectado, tanto por el lado de la demanda como el de la oferta. Por el lado de la oferta, los confinamientos limitaron la capacidad de operar de los negocios, y algunas empresas perdieron productividad al tener que aumentar la distancia física entre trabajadores. La demanda cayó debido a la reducción de la movilidad y al aumento del ahorro por la precaución de los consumidores en medio de una situación de alta incertidumbre (FMI, 2021).

Por otro lado, el sector industrial mundial también se contrajo bruscamente en la primavera de 2020. Sin embargo, a diferencia de lo que ocurrió en otras crisis, como la Gran Depresión o la crisis financiera del 2008, la caída de la producción industrial fue de corta duración, con recuperaciones en forma de V durante la segunda mitad del año, tanto en las economías avanzadas como emergentes, como muestra el gráfico 9. Si bien el repunte refleja en parte la reanudación de la producción tras los confinamientos, el FMI señala que también han influido otros factores relacionados con el lado de la demanda (2021), como la liberación de la demanda reprimida tras el levantamiento de los confinamientos y el aumento de la demanda de productos para facilitar el trabajo desde casa y los equipos de protección sanitaria. En este sentido, los grandes vencedores han sido el sector electrónico, indispensable para la transición al teletrabajo y la educación virtual, y las industrias del plástico y textiles, como principales fuentes de equipos de protección personal.

**Gráfico 9. Producción industrial mundial, por industria**



Fuente: (FMI, 2021)

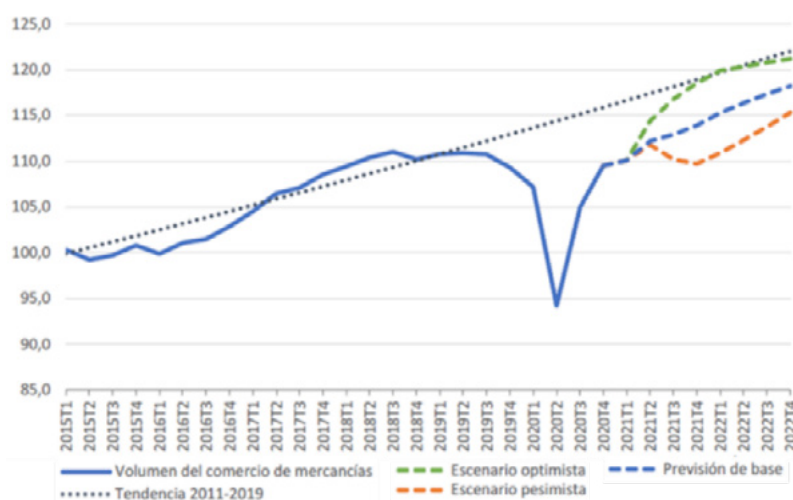
Durante el último año, el aumento del consumo de bienes duraderos compensó parcialmente el descenso del consumo de servicios de alto contacto. Como comentábamos anteriormente, el sector servicios sigue operando a niveles inferiores a los habituales. Sin embargo, el proceso de vacunación global está resultando ser todo un éxito; aunque se está produciendo a ritmos muy

dispares entre los diferentes países del mundo, pues muchas de las naciones pertenecientes a las regiones de África, Oriente Medio y Asia se están quedando atrás (Mukherjee, 2021). A medida que las poblaciones vulnerables se vacunen y las tasas de hospitalización disminuyan, el miedo a infectarse podría disminuir rápidamente. Así, la mejora de la confianza de los consumidores impulsaría el consumo de servicios a nivel global.

Debido a la incertidumbre económica y el cierre de los negocios, la agencia de calificación de riesgo Moody's estima que los consumidores de todo el mundo han hecho acopio de 5,4 trillones de dólares americanos en forma de ahorros adicionales desde que comenzó la pandemia, equivalente a más del 6% del PIB global (Romei, 2021). Además, los consumidores tienen cada vez más confianza en las perspectivas económicas, a medida que se amplían las campañas de vacunación, se relajan las restricciones a los viajes, y los gobiernos y los bancos centrales siguen proporcionando estímulos económicos. En el primer trimestre de este año, el índice de confianza del consumidor global elaborado por The Conference Board alcanzó su nivel más alto desde que se iniciaron los registros en 2005 (The Conference Board, 2021). Esto prepara el terreno para un fuerte repunte del gasto con la reapertura de la economía. La combinación de un gran exceso de ahorro y la liberación de una importante demanda reprimida podrían generar un segundo efecto rebote en la economía en el futuro próximo.

En cuanto al comercio, el volumen del comercio mundial de mercancías disminuyó en un 5,3% en 2020, menos de lo previsto por la Organización Mundial del Comercio (OMC), pues se produjo un sólido repunte del comercio mundial durante la segunda mitad del año (OMC, 2021). A medida que la recuperación se consolide en 2021, la OMC prevé que el ritmo de crecimiento del comercio mundial se acelerará hasta el 8%, principalmente por el repunte de los volúmenes de mercancías. Por otro lado, se espera que el comercio transfronterizo de servicios (turismo, transporte) siga siendo escaso hasta que se controle la pandemia en todo el mundo, puesto que las restricciones a los viajes internacionales relacionadas con la pandemia y el miedo generalizado a viajar tendrán efectos prolongados en las exportaciones del sector servicios. En el 2022, el crecimiento del comercio se ralentizará al 4%; dejando ver los efectos de la pandemia, puesto que la evolución se situaría por debajo de la tendencia previa a la pandemia (gráfico 10).

**Gráfico 10. Volumen del comercio mundial de mercancías, 2015T1-2022T4 (Índice, 2015=100)**



Fuente: (OMC, 2021)

Debido a la pandemia y las medidas de contención del virus, se ha producido un cambio en determinados patrones de consumo, ante el riesgo de contagio que implican determinadas actividades, principalmente las relacionadas con el sector servicios. En cambio, el aumento del consumo de bienes duraderos compensó parcialmente el descenso del consumo de servicios de alto contacto; lo contrario a lo que pasó durante la Gran Depresión, cuando los ciudadanos estadounidenses, ante la incertidumbre económica dejaron de comprar los bienes que marcaron los felices años veinte. Además, el volumen del comercio internacional de mercancías se ha recuperado en forma de V. Si bien es probable que en los próximos años los niveles del comercio global se establezcan por debajo de la tendencia previa al 2020, el impacto de la pandemia en el comercio no es comparable a la situación que se vivió durante la Gran Depresión. En los años treinta, como veíamos anteriormente en este artículo, los países aplicaron políticas proteccionistas y deflacionarias de forma simultánea, lo que acabó por generar una espiral de contracción del comercio mundial durante cinco años seguidos (gráfico 4). En cambio, las importaciones y exportaciones rápidamente se recuperaron en la segunda mitad de 2020.

## 2.4. Desempleo

Las restricciones comerciales obligatorias, las cuarentenas y las limitaciones a la movilidad sometieron a las empresas a una gran presión. Esto puso en riesgo los puestos de trabajo a gran escala. Pese a la notable recuperación económica que se comenzó a producir en la segunda mitad de 2020, a medida que la economía comenzaba a abrirse, el mercado de trabajo ha sido altamente afectado por la pandemia de COVID-19 y las medidas de contingencia de la enfermedad empleadas en todo el mundo. Según la Organización Internacional del Trabajo (OIT), en 2020 se perdió el 8,8% de las horas de trabajo mundiales en relación con el cuarto trimestre de 2019, lo que equivale a 255 millones de empleos a tiempo completo<sup>1</sup>. Esto se tradujo tanto en la pérdida de empleos como en una reducción de las horas trabajadas en las personas empleadas (OIT, 2021).

A pesar de la pérdida de empleos por la pandemia, las tasas de paro han sido controladas en la mayoría de las economías avanzadas, gracias a la implantación de políticas para facilitar la capacidad de trabajar de forma segura y las medidas de apoyo impulsadas por los gobiernos destinadas a garantizar los ingresos de los trabajadores afectados por la pandemia. En cambio, en el caso de los países en desarrollo, la ausencia de margen fiscal y la imposibilidad de aplicar medidas de apoyo a los ingresos y de mantenimiento de los empleos está teniendo graves consecuencias negativas para los trabajadores de estos países (OIT, 2021).

Centrándonos en las economías avanzadas, se produjo un cambio sustancial hacia el trabajo desde casa durante la pandemia. Con el objetivo de contener la propagación del virus, los gobiernos fomentaron la transición hacia el teletrabajo con apoyo financiero y no financiero hacia las empresas, como el caso de Italia, que simplificó el procedimiento legal para la transición al teletrabajo, o España, que aceleró los programas destinados a la digitalización de las pymes (OIT, 2020). Al mismo tiempo, los planes de retención de empleo han sido una de las principales herramientas políticas en muchos países para contener los despidos masivos y proteger los ingresos. Estos, que toman multitud de formas y nombres en los distintos países (p. ej. los ERTE, en España; *Activité partielle*, en Francia o *Kurzarbeit*, en Alemania) han

*Las restricciones comerciales obligatorias, las cuarentenas y las limitaciones a la movilidad sometieron a las empresas a una gran presión*

<sup>1</sup> La OIT considera una semana laboral de 48 horas.

subvencionado las horas no trabajadas de los trabajadores, con el objetivo de garantizar la supervivencia de las empresas y mantener el empleo de los trabajadores (Müller y Schulten, 2020; OCDE, 2020). De igual modo, como apoyo a aquellos trabajadores que perdieron su empleo y a los trabajadores por cuenta propia que se quedaron sin ingresos, las ampliaciones de los planes de ayuda a la renta han sido cruciales para mitigar las dificultades económicas y estabilizar los niveles de demanda. Las políticas sociales varían en gran medida en los diferentes países, destinándose a mejorar el acceso a los subsidios por desempleo y extender su duración o cuantía, o incluso, en el caso de España, a la implantación de un ingreso mínimo vital para las personas en riesgo de pobreza y exclusión social (OIT, 2020; Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones, 2020).

Por otro lado, las consecuencias económicas de la pandemia de COVID-19 no han tenido la misma magnitud en todas las industrias. Las caídas más pronunciadas del empleo se produjeron en los sectores del comercio, el transporte, el turismo, la hostelería, el arte y el entretenimiento, a diferencia de lo ocurrido en las anteriores recesiones de los últimos cincuenta años, en las que los sectores industriales y de la construcción solían ser los más perjudicados (FMI, 2021). Algunos sectores, como el de la información y la comunicación y el de las finanzas y los seguros, han experimentado incluso un crecimiento del empleo durante la pandemia, lo que pone aún más de manifiesto las diferencias y refleja el incremento de la demanda de servicios digitales durante este periodo (OIT, 2021).

Además, determinados grupos demográficos han sufrido en mayor medida las consecuencias de la pandemia. Los trabajadores no cualificados y con retribuciones más bajas se vieron especialmente afectados durante la fase inicial de la crisis. Muchos de estos empleos se situaron en primera línea frente al virus, y, fuera de los servicios esenciales, los trabajadores con bajos ingresos tienen más probabilidades de trabajar en los sectores afectados por los cierres y, por tanto, tienen más probabilidades de haber sufrido pérdidas de empleo o de ingresos. Además, los trabajadores más jóvenes también han sido especialmente impactados, pues el desempleo aumentó mucho más para los jóvenes entre 15 y 24 años que para los adultos mayores de 25 años (OIT, 2020; FMI, 2021). Los graduados de este año, a veces denominados la “Promoción del Coronavirus”, salen de las universidades y centros de formación con pocas posibilidades de encontrar empleo o experiencia laboral a corto plazo. La crisis ha interrumpido su desarrollo de habilidades en el mundo laboral y podría incluso tener efectos a largo plazo en sus carreras profesionales.

En líneas generales, el mercado laboral está viviendo una revolución, propulsada por la pandemia. El sector privado y el sector público han sabido coordinarse para efectuar una difícil y repentina transición en los hábitos de convivencia y trabajo en el mundo entero, con grandes cambios para determinadas industrias para evitar el contagio y fomentar el distanciamiento social, así como el cierre temporal de muchos negocios. La implantación de planes y políticas sociales por parte de los gobiernos de las economías avanzadas han logrado evitar que se produjera una catástrofe en el mercado laboral, que posiblemente habría terminado por desencadenar una terrible crisis económica. A diferencia de lo ocurrido en la Gran Depresión, parece que en el medio plazo los niveles de desempleo se mantendrán controlados, aunque la evolución de la pandemia y la efectividad de la vacunación masiva jugarán un papel fundamental en este sentido.

Por otro lado, se ha llevado a cabo un experimento global de teletrabajo en masa, que parece proveer a los trabajadores de mayor flexibilidad y libertad para organizar y compaginar su trabajo con su vida personal. No obstante, también conlleva un mayor riesgo de absentismo laboral al

*Por otro lado, las consecuencias económicas de la pandemia de COVID-19 no han tenido la misma magnitud en todas las industrias*

disminuir el control sobre los empleados, e incluso podría generar riesgos para el trabajador relativos al aislamiento social y las dificultades para poder desconectar del trabajo (OIT, 2020).

### 3. De la Gran Depresión al COVID-19: ¿corre peligro la democracia?

En la primera parte de este artículo hemos visto cómo el Crack del 29 tuvo repercusiones más allá del ámbito económico; afectando drásticamente a la esfera social y provocando grandes revoluciones políticas. Estados Unidos y las naciones de Europa Occidental trataron de impulsar sus economías a través de políticas proteccionistas que dieron paso a un orden mundial aislacionista. En Alemania, este escenario, junto al generalizado malestar social provocado por el desempleo, jugaron un papel fundamental en la llegada al poder del Partido Nacional socialista y la consagración de Adolf Hitler como Canciller y Führer, y, como consecuencia de ello, el estallido de la Segunda Guerra Mundial y el Holocausto.

En la actualidad, el COVID-19 ha provocado una crisis sanitaria, económica y social a nivel mundial. Tras el análisis realizado en este artículo, el escenario más probable apunta a una rápida recuperación económica global, que se producirá a diferentes ritmos en las diferentes regiones y sectores del mundo, gracias al proceso de vacunación y el control de la enfermedad. Sin embargo, en este contexto, cabe preguntarnos qué clase de consecuencias políticas acarreará la pandemia en el largo plazo. En principio, algunos factores apuntan a que la democracia liberal no sufrirá graves perjuicios como consecuencia de los acontecimientos vividos durante este periodo.

En primer lugar, hay evidencias de que en muchos países la pandemia ha provocado un efecto *Rally round the flag* (Yam et al., 2020). Este término, introducido por John Mueller (1970; 1973), es un concepto que se utiliza para explicar el aumento del apoyo popular a los líderes políticos durante los periodos de crisis internacional o de guerra. En 2020, la sociedad civil entendió la necesidad de establecer medidas contra la propagación del virus, y el establecimiento de confinamientos a nivel nacional tuvo un efecto positivo en la intención de voto al partido del primer ministro/presidente, la confianza en el gobierno y la satisfacción con la democracia (Blais et al., 2020). La mayoría de líderes mundiales salieron reforzados tras los primeros meses de lucha contra el virus. Sin embargo, la popularidad y aprobación social se han visto negativamente afectadas en el caso de algunos de los principales líderes populistas (Peytibi, 2020; Herrera et al., 2020), los cuales comenzaron por minimizar o negar la gravedad de la pandemia y acabaron gestionando de forma muy cuestionada la contención del virus (Lobo-Guerrero, 2020). Es el caso de Andrés Manuel López Obrador, Jair Bolsonaro o Donald Trump, presidentes de los tres países con más población y recursos de América: México, Brasil y Estados Unidos; tres de las naciones que más muertos por millón de habitantes han sufrido a causa de la pandemia. En el caso de Trump, el rechazo de la sociedad americana contra el populismo médico y su incompetencia para hacer frente a la pandemia terminó por confirmarse con el fin de su mandato en la Casa Blanca tras las elecciones celebradas en noviembre de 2020, siendo el quinto presidente de EE. UU. en no ser reelegido en los últimos 100 años. El primero fue Herbert Hoover, en 1932, tras los efectos del Crack del 29 y la Gran Depresión.

Por el contrario, con la pandemia han aparecido elementos nuevos que amenazan la plenitud de la democracia liberal, que, si bien tenían un fin concreto de luchar contra la pandemia, existe la posibilidad de que se pudieran perpetuar en el tiempo. Durante este último año se ha vivido

*En la actualidad, el COVID-19 ha provocado una crisis sanitaria, económica y social a nivel mundial*

una restricción de derechos y libertades inédita en todo el mundo. Además, con el fin de poder adoptar medidas rápidas contra la expansión del virus, se han adoptado marcos legislativos temporales que suponen una peligrosa concentración de poder en el ejecutivo de los gobiernos. El caso más extremo es el de Hungría, donde, en 2020, Victor Orbán y el partido Fidesz han terminado de conducir al país en una dirección que muchos académicos han bautizado como “autoritarismo competitivo”. Esto hace referencia a una forma híbrida de gobierno en la que la autoridad se mantiene aparentemente leal a las prácticas democráticas, pero a través de mecanismos antiliberales, como la detención de miembros de la oposición y el cierre de medios de comunicación independientes (Levitsky y Way, 2020). En el caso del Parlamento Húngaro, la norma aprobada para establecer medidas para la gestión de la crisis a través del estado de alarma no incluía límite temporal; pudiéndose prolongar indefinidamente. La posibilidad de que este tipo de prácticas de gobierno puedan extenderse a otros países y la pasividad con la que la Unión Europea y sus Estados miembros han hecho frente a esta situación podrían suponer una amenaza para el futuro de la democracia liberal.

Por otro lado, la crisis del COVID-19, lejos de tener un impacto homogéneo en las economías y sociedades de todo el mundo, ha demostrado afectar en mayor medida a determinados países. En el caso de España, la crisis ha tenido un impacto especialmente negativo, debido a la alta dependencia de la economía nacional de los servicios de alto contacto y el turismo, así como por la estructura económica del país y la gran importancia de las pymes en el tejido empresarial. Las dificultades económicas parecen haber contribuido al incremento de la polarización afectiva e ideológica en el país. La pandemia se está empleando como arma arrojadiza con fines políticos entre los diferentes partidos. El grado de polarización y hostilidad política que sobrevive el país en estos momentos, reflejado en una de las campañas electorales de la Comunidad de Madrid más polémicas y violentas que se recuerdan, empeora las perspectivas de cara a un futuro que ya se presume complicado en el ámbito económico. Además, los altos niveles de polarización podrían incluso llegar a entorpecer la gestión de la crisis sanitaria, como ya han advertido medios internacionales (Dombey, 2021). Es complicado aventurar lo que ocurrirá en el futuro, pero quizás podríamos estar frente a un escenario en el que aquellos países más afectados económicamente por la pandemia sufrirán una pérdida de calidad democrática, como ya pasara durante la Gran Depresión en los años treinta.

A pesar de todo, hay motivos para ser positivos. Somos más sabios que lo que lo eran nuestros antepasados hace casi un siglo. Hemos aprendido del pasado y somos conscientes de la gravedad de las consecuencias negativas que puede acarrear poner en duda los valores de la democracia liberal. En Estados Unidos, el año comenzó con Donald Trump en una posición fuerte para ganar un segundo mandato como presidente. El COVID-19 puede haber salvado indirectamente la democracia estadounidense, ayudando a sacar a un aislacionista de la Casa Blanca con la elección de Joe Biden, que ha vuelto a poner sobre la mesa la importancia de asuntos como el multilateralismo, la lucha contra el cambio climático o la justicia social.

## 4. Conclusiones

1. La pandemia de gripe de 1918 fue mucho más mortal que la actual pandemia de COVID-19. En poco más de un año, la llamada Gripe “Española” dejó alrededor de 50 millones de fallecidos en el mundo, afectando especialmente a jóvenes adultos de entre 15 y 44 años. El nivel de devastación estuvo indudablemente ligado a la contemporaneidad con la Primera

*Durante este último año se ha vivido una restricción de derechos y libertades inédita en todo el mundo*

Guerra Mundial y las condiciones inhumanas que los soldados vivieron en las trincheras en Europa. El COVID-19, en cambio, acumula hasta ahora (datos de abril de 2021) algo más de tres millones de fallecidos, en una población mundial cinco veces superior a la de 1918.

2. El Crack de la bolsa de 1929 marcó el final de la época de prosperidad de los felices años veinte para la sociedad norteamericana, que entró en el peor periodo de depresión económica de su historia. En 1933, el PIB estadounidense había caído un 30% y el desempleo alcanzó el 37%. La economía no se recuperaría hasta la Segunda Guerra Mundial, y la depresión se extendería por todo el mundo durante los años treinta. El impacto de la pandemia en la economía mundial ha sido muy diferente a la Gran Depresión. Debido a los confinamientos domiciliarios, la caída de la producción en 2020 fue mucho más repentina, mientras que en la segunda mitad del año la economía ya comenzó a recuperarse. Si el proceso de vacunación termina teniendo éxito, en los próximos meses podríamos ver un fuerte repunte del consumo provocado por el ahorro adicional acumulado durante el último año, lo que contribuiría a acelerar la recuperación económica.
3. Tras el Crack de 1929, la aplicación de políticas deflacionistas por la Reserva Federal y los bancos centrales de las principales potencias europeas, junto al aumento simultáneo de las políticas proteccionistas por parte de los países, dio lugar a la desintegración del comercio internacional y la reducción de las transacciones internacionales de capital. Por el contrario, durante el 2021 se restablecerán los niveles de comercio internacional previos a la pandemia. Frente a la espiral de contracción del comercio entre 1929 y 1933, el volumen de comercio internacional de mercancías se recuperó en forma de V tras el levantamiento de los confinamientos domiciliarios en la segunda mitad de 2020.
4. El New Deal, impulsado por Roosevelt en los años treinta, invirtió la tendencia negativa de la economía americana a través de un gran aumento del gasto público y la implantación de una serie de reformas en materia de política social. El New Deal, junto a otras políticas intervencionistas empleadas en Europa, supuso un cambio en el rol del Estado en la economía y asentó las bases del estado de bienestar, dando pie a un nuevo orden económico e institucional que se aseguró de evitar que se produjese otra Gran Depresión después de la década de los treinta. Los planes de retención de empleo y las políticas de ayuda a la renta implantadas o extendidas por la mayoría de los gobiernos de las economías avanzadas en 2020 comparten las bases de pensamiento de las políticas del New Deal. Gracias a este tipo de políticas sociales, se ha mitigado parcialmente el impacto económico de la pandemia en millones de familias, evitando el cierre de empresas, la pérdida de empleos y contribuyendo a la estabilización de la demanda en la economía. Las políticas sociales han contribuido a evitar la repetición de una depresión económica mundial.
5. El desempleo fue uno de los aspectos más negativos de la Gran Depresión en Alemania, donde alcanzó el 43%. La terrible situación económica y el malestar social contribuyeron al ascenso al poder del partido Nazi, encabezado por Adolf Hitler. Al igual que ocurrió durante la Gran Depresión, el impacto económico y social de la pandemia no ha sido el mismo en todos los países del mundo. La economía española ha sido especialmente golpeada este último año, y esto podría haber contribuido al incremento de la polarización afectiva e ideológica del país, intensificando la hostilidad política a nivel nacional. Como ocurrió en los años treinta, es posible que tenga lugar en el corto-medio plazo una pérdida de calidad democrática en los países más afectados por la pandemia, como consecuencia de la polarización de

*El Crack de la bolsa de 1929 marcó el final de la época de prosperidad de los felices años veinte para la sociedad norteamericana, que entró en el peor periodo de depresión económica de su historia*

la sociedad. Además, con el objetivo de evitar la propagación del virus, determinadas libertades y derechos fundamentales han sido suspendidos temporalmente, y se han adoptado marcos legales que concentran mayor poder en el ejecutivo de los gobiernos. Numerosos grupos sociales e instituciones han denunciado la vulneración de derechos en este último año que, de prolongarse en el tiempo, como en el caso de Hungría, podrían suponer una grave amenaza contra la democracia liberal tal y como la conocemos.

6. El efecto *Rally round the flag* que surge durante las crisis y conflictos internacionales en aumento del apoyo popular de los líderes políticos también se ha repetido durante la pandemia de COVID-19 en muchos países. Sin embargo, no ha sido así en el caso de líderes populistas como Andres Manuel López Obrador en México, Jair Bolsonaro en Brasil o Donald Trump en EE. UU., que han llevado a cabo una nefasta gestión de la pandemia. A Trump, su incompetencia frente al COVID-19 posiblemente le costó la presidencia en favor de Joe Biden. Después de un periodo de 4 años de aislacionismo y populismo en la Casa Blanca, el demócrata trae una propuesta que reincorpora aspectos como el multilateralismo, la lucha contra el cambio climático o la justicia social. Si el escenario de vacunación masiva y pronta recuperación económica termina por cumplirse, Biden podría recuperar el apoyo de la comunidad internacional perdido con la administración Trump y el COVID-19, e incluso recuperar el papel central de EE. UU. en la geopolítica y la defensa internacional de los valores de la democracia liberal.

## Referencias

- Agencia de los Derechos Fundamentales de la Unión Europea (FRA). (2020). *Coronavirus pandemic in the EU - Fundamental Rights Implications*. Luxembourg: Publications Office of the European Union. <https://fra.europa.eu/en/publication/2020/covid19-rights-impact-november-1#TabPubKeyfindings1>
- Al Jazeera. (2020, 3 de junio). *Coronavirus: Travel restrictions, border shutdowns by country*. <https://www.aljazeera.com/news/2020/6/3/coronavirus-travel-restrictions-border-shutdowns-by-country>
- Alfano, V. y Ercolano, S. (2020). The Efficacy of Lockdown Against COVID-19: A Cross-Country Panel Analysis. *Applied Health Economics and Health Policy*, 18, 509-517. <https://doi.org/10.1007/s40258-020-00596-3>
- Badger, E. y Parlapiano, A. (2020, 9 de mayo). Government Orders Alone Didn't Close the Economy. They Probably Can't Reopen It. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/2020/05/07/upshot/pandemic-economy-government-orders.html>
- BBC. (2020a, 24 de marzo). Coronavirus: Wuhan to ease lockdown as world battles pandemic. *BBC News*. <https://www.bbc.com/news/world-asia-china-52016139>
- BBC. (2020b, 8 de diciembre). COVID-19 vaccine: First person receives Pfizer jab in UK. *BBC News*. <https://www.bbc.com/news/uk-55227325>
- Blais, A., Bol, D., Giani, M. y Loewen, P. J. (2020). The effect of COVID-19 lockdowns on political support: Some good news for democracy? *European Journal of Political Research*, 60(2), 497-505. <https://doi.org/10.1111/1475-6765.12401>



- Bloomberg. (2020, 24 de marzo) . *China to Lift Lockdown Over Virus Epicenter Wuhan on April 8*. <https://www.bloomberg.com/news/articles/2020-03-24/china-to-lift-lockdown-over-virus-epicenter-wuhan-on-april-8>
- Brady, N. F. (1988). *Report of the Presidential Task Force on Market Mechanisms*. Washington: US Government Printing Office.
- Brockmann, D. y Helbing, D. (2013). The hidden geometry of complex, network-driven contagion phenomena. *Science*, 342, 1337-1342. <https://doi.org/10.1126/science.1245200>
- Chinazzi, M. (2020). The effect of travel restrictions on the spread of the 2019 novel coronavirus (COVID-19) outbreak. *Science*, 368(6489), 395-400. <https://doi.org/10.1126/science.aba9757>
- Comín, F. (2011). *Historia económica mundial. De los orígenes a la actualidad*. Madrid: Alianza Editorial.
- Dombey, D. (2021, 14 de abril). Political polarisation hampers Spain's pandemic response. *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/8dc8850a-c912-4c0b-bd03-3758fb528698>
- El Sol. (1918, 22 de mayo). Una Epidemia en Madrid. <http://hemerotecadigital.bne.es/issue.vm?id=0000188150ysearch=ylang=es>
- Erkoreka, A. (2009). Origins of the Spanish Influenza pandemic (1918-1920) and its relation to the First World War. *Journal of Molecular and Genetic Medicine*, 3(2), 190-194.
- European Parliamentary Research Service. (2020). *States of emergency in response to the coronavirus crisis: Situation in certain Member States*. Bruselas: Parlamento Europeo. [https://www.europarl.europa.eu/thinktank/es/document.html?reference=EPRS\\_BRI%282020%29649408](https://www.europarl.europa.eu/thinktank/es/document.html?reference=EPRS_BRI%282020%29649408)
- Fearon, P. (1987). *War, Prosperity, and Depression: The U.S. Economy, 1917-1945*. Oxford: Philip Allan.
- Flaxman, S. (2020). Estimating the effects of non-pharmaceutical interventions on COVID-19 in Europe. *Nature*, 584, 257-261.
- International Monetary Fund [FMI]. (2020, octubre). *World Economic Outlook. A Long and Difficult Ascent*. <https://www.imf.org/es/Publications/WEO/Issues/2020/09/30/world-economic-outlook-october-2020>
- FMI. (2021, abril). *World Economic Outlook. Managing Divergent Recoveries*. <https://www.imf.org/en/Publications/WEO/Issues/2021/03/23/world-economic-outlook-april-2021>
- Friedman, M. y Schwartz, A. J. (1963). *A Monetary History of the United States. 1867-1960*. Princeton: Princeton University Press.
- Galbraith, J. K. (1955). *The Great Crash of 1929*. Boston: Houghton Mifflin Harcourt.
- Garside, W. R. (2007). The great depression, 1929-33. En M. J. Oliver, y A. D. H., *Economic Disasters of the Twentieth Century* (pp. 51-82). Cheltenham: Edward Elgar.
- Habibi, R. (2020). Do not violate the International Health Regulations during the COVID-19 outbreak. *The Lancet*, 395(10225), 664-666. [https://doi.org/10.1016/S0140-6736\(20\)30373-1](https://doi.org/10.1016/S0140-6736(20)30373-1)

- Hardach, G. (1977). *The First World War 1914–1918*. Berkeley: University of California Press.
- Haug, N., Geyrhofer, L., Londei, A., Dervic, E., Desvars-Larrive, A., Loreto, V. y Klimek, P. (2020). Ranking the effectiveness of worldwide COVID-19 government interventions. *Nature Human Behaviour*, 4, 1303-1312. <https://doi.org/10.1038/s41562-020-01009-0>
- Holder, J. (2021, 21 de abril). Tracking Coronavirus Vaccinations Around the World. *The New York Times*. <https://www.nytimes.com/interactive/2021/world/covid-vaccinations-tracker.html>
- Jacks, D. (2006). What Drove 19<sup>th</sup> Century Commodity Market Integration? *Explorations in Economic History*, 43, 383-412. <https://doi.org/10.1016/j.eeh.2005.05.001>
- Johnson, N., y Mueller, J. (2002). Updating the accounts: global mortality of the 1918-1920 “Spanish” influenza pandemic. *Bulletin of the History of Medicine*, 76(1), 105-115. <https://doi.org/10.1353/bhm.2002.0022>
- Keynes, J. M. (1919). *Las Consecuencias Económicas de la Paz*. <https://puntocritico.com/ausaj-puntocritico/documentos/Keynes.pdf>
- Levitsky, S. y Way, L. (2020). The New Competitive Authoritarianism. *Journal of Democracy*, 31(1), 51-65. <https://doi.org/10.1353/jod.2020.0004>
- Lobo-Guerrero, C. (2020, 25 de Septiembre). Populismo y coronavirus: ¿qué sucede cuando un presidente ignora los criterios científicos durante una pandemia? *Salud con Lupa*. <https://saludconlupa.com/comprueba/populismo-y-coronavirus-que-sucede-cuando-un-presidente-ignora-los-criterios-cientificos-durante-una-pandemia/>
- Maddison, A. (2003). Historical Statistics for the World Economy: 1 - 2008 AD. *Groningen Growth and Development Centre*. <http://www.ggdc.net/maddison/oriindex.htm>
- Martín-Aceña, P. (2011). *Pasado y presente: de la gran depresión del siglo XX a la gran recesión del siglo XXI*. Bilbao: Fundación BBVA.
- Meier, B. M., Habibi, R. y Yang, Y. T. (2020). Travel restrictions violate international law. *Science*, 367(6485), 1436. <https://doi.org/10.1126/science.abb6950>
- Ministerio de Inclusión, Seguridad Social y Migraciones. (2020). Ingreso Mínimo Vital. *Seguridad Social*. <http://www.seg-social.es/wps/portal/wss/internet/Trabajadores/PrestacionesPensionadas/65850d68-8d06-4645-bde7-05374ee42ac7>
- Minxi, Z. (2020, 9 de mayo). Europe reopens with caution, but questions about early cases remain. *CGTN*. <https://news.cgtn.com/news/2020-05-09/Europe-reopens-with-caution-but-questions-about-early-cases-remain-QLcBrzEhtC/index.html>
- Mishkin, F. S. (1978). The household balance sheet and the Great Depression. *Journal of Economic History*, 37, 918-937.
- Mougel, N. (2011). *World War I casualties*. Reperes: Centre européen Robert Schuman. <http://www.centre-robert-schuman.org/userfiles/files/REPERES%20%E2%80%93%20module%201-1-1%20-%20explanatory%20notes%20%E2%80%93%20World%20War%20I%20casualties%20%E2%80%93%20EN.pdf>
- Mueller, J. E. (1970). Presidential popularity from Truman to Johnson. *American Political Science Review*, 64, 18-34.

- Mueller, J. E. (1973). *War, Presidents, and Public Opinion*. Nueva York: Wiley.
- Mukherjee, S. (2021, 26 de abril). More than 1 billion COVID vaccine doses have been administered around the world. *Fortune News*. <https://fortune.com/2021/04/26/covid-vaccine-tracker-update-billion-doses-shots-worldwide-pfizer-moderna-johnson-johnson-coronavirus-vaccines/>
- Müller, T. y Schulten, T. (2020). Ensuring fair Short-Time Work - a European overview. *ETUI Research Paper - Policy Brief 07/2020*. <https://ssrn.com/abstract=3604092>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2020, 12 de octubre). *Job retention schemes during the COVID-19 lockdown and beyond*. OECD Policy Responses to Coronavirus (COVID-19). <https://www.oecd.org/coronavirus/en/policy-responses>
- Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos. (2021). *Quarterly GDP (Indicator)*. Organización para la Cooperación y el Desarrollo Económicos: <https://data.oecd.org/gdp/quarterly-gdp.htm#>
- Organización Internacional del Trabajo [OIT]. (2020, 19 de agosto). *The impact of the COVID-19 pandemic on jobs and incomes in G20 economies*. [https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/how-the-ilo-works/multilateral-system/g20/reports/WCMS\\_756331/lang-en/index.htm](https://www.ilo.org/global/about-the-ilo/how-the-ilo-works/multilateral-system/g20/reports/WCMS_756331/lang-en/index.htm)
- OIT. (2021, 25 de enero). *ILO Monitor: COVID-19 and the world of work. 7<sup>th</sup> edition*. [https://www.ilo.org/global/topics/coronavirus/impacts-and-responses/WCMS\\_767028/lang-en/index.htm](https://www.ilo.org/global/topics/coronavirus/impacts-and-responses/WCMS_767028/lang-en/index.htm)
- Olney, M. L. (1991). *Buy Now, Pay Later: Advertising, Credit, and Consumer Durables in the 1920s*. Chapel Hill: University of North Carolina Press.
- OMC. (2021, 31 de marzo). *El comercio mundial listo para una recuperación sólida, aunque desigual, después de la pandemia de COVID-19*. [https://www.wto.org/spanish/news\\_/pres21\\_s/pr876\\_s.htm](https://www.wto.org/spanish/news_/pres21_s/pr876_s.htm)
- OMS. (2005). *Reglamento Sanitario Internacional. WHA58.3 (3.ª ed.)*. Ginebra: Organización Mundial de la Salud.
- Patterson, K. D. y Pyle, G. F. (1991). The Geography and Mortality of the 1918 Influenza Pandemic. *Bulletin of the History of Medicine*, 65(1), 4-21.
- Persson, K. G. (2010). *An Economic History of Europe: Knowledge, Institutions and Growth, 600 to the Present*. Cambridge: Cambridge University Press. <https://doi.org/10.1017/CBO9780511800610>
- Peytibi, X. (2020 de Abril de 30). *El efecto Rally round the flag y la COVID-19 en el liderazgo de Trump y mundial*. <https://www.gutierrez-rubi.es/2020/04/30/el-efecto-rally-round-the-flag-y-la-covid-19-en-el-liderazgo-de-trump-y-mundial-us-2020/>
- Rae, J. B. (1959). *American Automobile Manufacturers: The First Forty Years*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Rahman, M. et al. (2021). Mental Distress and Human Rights Violations During COVID-19: A Rapid Review of the Evidence Informing Rights, Mental Health Needs, and Public Policy Around Vulnerable Populations. *Frontiers in Psychiatry*, 11, 1464. <https://doi.org/10.3389/fpsyt.2020.603875>

- Rauchway, E. (2008). *The Great Depression and the New Deal: A Very Short Introduction*. Nueva York: Oxford University Press.
- Reinhart, C. M. y Rogoff, K. (2009). *This Time is Different. Eight Centuries of Financial Folly*. Princeton: Princeton University Press.
- Romei, V. (18 de Abril de 2021). Global savers' \$5.4tn stockpile offers hope for post-Covid spending. *Financial Times*. <https://www.ft.com/content/8cbfe40d-1ce1-4dc6-bcb2-1314b77b9443?>
- Romer, C. (1990). The Great Crash and the Onset of the Great Depression. *The Quarterly Journal of Economics*, 105(3), 597-624. <https://doi.org/10.2307/2937892>
- Roosevelt, F. D. (1935, 4 de enero). Annual Message to Congress. *The American Presidency Project*. [www.presidency.ucsb.edu](http://www.presidency.ucsb.edu)
- Samuelson, P. (1979). Myths and Realities about the Crash and the Depression. *Journal of Portfolio Management*, 6, 7-10. <https://doi.org/10.3905/jpm.1979.408711>
- Schumpeter, J. A. (1939). *Business Cycles: A Theoretical, Historical, and Statistical Analysis of the Capitalist Process* (Vol. 2). Nueva York: McGraw-Hill.
- Taubenberger, J. K. y Morens, D. M. (2006). 1918 Influenza: The Mother of All Pandemics. *Emerging Infectious Diseases*, 12, 15-22. <https://doi.org/10.3201/eid1209.05-0979>
- Temin, P. (1976). *Did Monetary Forces Cause the Great Depression?* Nueva York: Norton.
- The Conference Board. (2021, 14 de abril). *Global Consumer Confidence*. <https://conference-board.org/data/bcicountry.cfm?cid=15>
- The New York Times. (2021, 13 de abril). *COVID-19: Pace of U.S. Vaccinations Accelerates*. <https://www.nytimes.com/live/2021/03/12/world/covid-19-coronavirus>
- U.S. Department of Homeland Security. (2020, 17 de marzo). *Fact Sheet: DHS Notice of Arrival Restrictions on China, Iran and Certain Countries of Europe*. <https://www.dhs.gov/news/2020/03/17/fact-sheet-dhs-notice-arrival-restrictions-china-iran-and-certain-countries-europe>
- Wu, Y.-C., Chen, C.-S. y Chan, Y.-J. (2020). The outbreak of COVID-19: An overview. *Journal of the Chinese Medical Association*, 83(3), 217-220. <https://doi.org/10.1097/JCMA.000000000000270>
- Yam, K. C., Jackson, J. C., Barnes, C. M., Lau, J., Qin, X. y Lee, H. Y. (2020). The rise of COVID-19 cases is associated with support for world leaders. *Proceedings of the National Academy of Sciences*, 117(41), 25429-25433. <https://doi.org/10.1073/pnas.2009252117>